

DE ARQUEOLOGÍA

A CADA CUAL LO SUYO

La publicación, en los Estados Unidos, de un artículo periodístico, relativo a Menorca y suscrito por el afamado historiógrafo norteamericano mister Frederick Chamberlin, movió a don Lorenzo Lafuente Vanrell a *no dejarlo pasar sin algunas aclaraciones*, y, efectivamente, en la « Página menorquina » de « El Bien Público », correspondiente al día 29 de octubre de 1927, apareció, al pié de la traducción del referido artículo, su largo *Comentario*.

A pesar de que en su escrito trataba el señor Lafuente Vanrell de desprestigiar mi firma, al poner en duda el descubrimiento de las tres *taulas* hecho por el señor Chamberlin, ya que este descubrimiento fué dado a conocer públicamente por mí, no se me ocurrió salir en defensa del sabio arqueólogo norteamericano ni en defensa propia. Ni el primero la necesitaba, ni había yo de molestarme en refutar las apreciaciones hechas a vuela pluma por mi antiguo amigo el señor Lafuente, eseritas fiando excesivamente en su memoria, que le fué infiel, y sin documentarse de momento, como hubiera sido lo más acertado.

Tenga la seguridad el señor Lafuente que no hubiera tomado la pluma para tratar de semejante asunto si, animado, al parecer, con nuestro silencio, no se hubiera lanzado de nuevo, en su discurso leído en la última apertura del curso académico de nuestro Ateneo, a molestar al señor Chamberlin y,

sin saberlo quizá, a don Juan Flaquer y Fábregues, Correspondiente de la Real Academia de la Historia; a don Gabriel Martí, Farmacéutico y Arqueólogo; a mi hijo Juan, Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y a mí mismo, con motivo de discurrir sobre la magistral obra del primero «The Balearics and their Peoples», editada en Londres a últimos del año pasado.

Porque si efectivamente el señor Lafuente leyó la obra que trataba de comentar, se hubiera percatado de que la parte dedicada a arqueología menorquina la escribió el señor Chamberlin asesorado por los indicados señores. El autor, en su texto, lo confiesa.

Debo suponer que a los señores Martí y Flaquer les habrá hecho el mismo efecto que a mi hijo y a mí oír de boca del señor Lafuente Vanrell el que fuimos muy malos asesores.

Y ya puestas las manos en la masa, como se dice vulgarmente, deberá permitírnos el señor Lafuente Vanrell que tratemos de los descubrimientos que tan a la ligera puso en duda.

En junio de 1926, es decir, mucho antes de que el señor Lafuente la emprendiera contra el ilustre arqueólogo, había aparecido en la REVISTA DE MENORCA un trabajo mío bajo el título: «El Señor Frederick Chamberlin en Menorca» — «Descubrimiento de las *Taulas* de *Biniac vell, Bella-Ventura* y *Son Angladó*». En este trabajo, del que se hizo una tirada aparte, profusamente repartida, después de agrupar en un cuadro las trece *taulas* conocidas antes de la citada fecha, con indicación del nombre del predio en donde cada una de ellas se levanta, de su estado de conservación, de la orientación de la entrada del círculo que las rodea, de los investigadores que las descubrieron, de la fecha del descubrimiento y de las publicaciones que dieron cuenta del mismo, se describen minuciosamente con planos y fotogramas los tres nuevos ejemplares con que el señor Chamberlin enriqueció el número de los ya conocidos.

Díganos, si puede, el señor Lafuente: ¿En qué libro, en qué folleto, en qué artículo, publicado anteriormente al mes de Junio de 1926, ha leído que existieran taulas en *Biniac vell*, en *Bella-Ventura* y en *Son Angladó*?

Porque deberá convenir con nosotros el señor Lafuente Vanrell que *descubrir* en arqueología, como en otras ciencias, no es sencillamente ver un monumento: que *descubrirlo* es darlo a conocer al mundo científico.

Si el señor Lafuente antes de emprenderla contra el señor Chamberlin, con una saña digna de mejor causa, se hubiera impuesto, estudiándola a conciencia, de la larga bibliografía con que cuenta la arqueología menorquina a buen seguro no se hubiera aventurado a poner en duda mis afirmaciones.

Para discutir un asunto es preciso, ante todo, conocer a fondo la materia de que trata; no se discute ignorándola.

La falta de preparación suficiente en cualquiera de las ramas del humano saber, cuando uno trata de erigirse en censor, conduce infaliblemente a cometer errores graves que, si siempre deplorables, lo son mucho más cuando se trata de escritores como el señor Lafuente Vanrell que en otras esferas han logrado adquirir cierta popularidad.

Ahora siga con nosotros, si le place, el señor Lafuente el camino seguido por los arqueólogos en su pacientísimo trabajo de investigación hasta llegar al perfecto conocimiento de estos diez y seis monumentos considerados únicos en el mundo.

Allá en el año 1818, cuando los estudios arqueológicos estaban en mantillas y era cosa corriente considerar como célicos todos los monumentos megalíticos, publicó el benemérito doctor don Juan Ramis y Ramis un trabajo sobre los existentes en esta Isla y, claro está, sugestionado por las ideas de su época no titubeó en titularlo « Antigüedades célicas de la Isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la era cristiana ».

En el transcurso del libro el doctor Ramis nos habla de varias *taulas*, enteras unas y otras en ruinas, situadas en los siguientes predios :

En *Telatí de dalt*, 1 grande.

» *Trepucó*, 1 grande.

» *Malbuger nou*, 2 grandes (una de las cuales descansa sobre dos pies).

» *Torrauba d'En Salort*, 1 grande.

» *San Agustín*, 1 grande y 2 pequeñas.

» *Barrancó*, 1 grande.

» *Torrellafuda*, 2.

» *Torretrencada*, 2.

» *Els Tudons*, 1.

Total : 12 *taulas* grandes, 2 pequeñas y restos de otras.

Dado el sistema de *exploración* seguido por el doctor Ramis fiándose de las notas que le facilitaban los párrocos, poco versados en aquella materia, se comprenderá que lo asegurado por el sabio humanista deba ser acogido con todas las reservas.

Sea lo que fuere lo cierto es que en junio de 1926, caso de haber existido, habían desaparecido las dos de *Malbuger nou*, las tres de *San Agustín*, la del *Barrancó*, una de *Torrellafuda*, una de *Torretrencada* y la dels *Tudons*.

De suerte que las *taulas* mencionadas por Ramis quedaban reducidas a cinco, o sean las de

Trepucó.

Telatí de dalt.

Torrauba d'En Salort.

Torrallafuda.

Torretrencada.

Unos sesenta años más tarde hubo de visitar Menorca don Francisco Martorell y Peña, quien, en sus « Apuntes Arqueológicos », ordenados por don Salvador Sampere y Miquel y publicados por don Juan Martorell y Peña, en Gerona, en 1879,

consignó la existencia de dos nuevas *taulas*, una en *Torra d'En Gaumés* y otra en *Torrallissá vell*; en su consecuencia el número de *taulas* conocidas había ascendido a siete.

En 1885 pude dar a conocer un nuevo ejemplar, existente en *Binimaymut*, por medio de « La Ilustración Española y Americana », correspondiente al día 22 de noviembre, en mi artículo titulado : « Apuntes arqueológicos de la isla de Menorca ». Y ya contamos ocho.

Don Francisco Camps y Mercadal, médico de San Cristóbal, publicó en 1881, en el « Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana » de Palma de Mallorca, correspondiente al mes de diciembre, un interesante trabajo titulado « Itinerario de los Talayots » (de Menorca) que reprodujo esta REVISTA en su segunda época (1896-1897), páginas 94 a 109.

En él el señor Camps y Mercadal dió a conocer dos nuevas *taulas* : la de *Binicodrell nou* (Mercadal) y la de *Bini-massó* (Ferrerías). De suerte que sumadas a las ocho anteriormente citadas ascendieron a diez.

Con la publicación, en 1892, de la obra « Monuments primitifs des Iles Baléares » original del arqueólogo francés monsieur Emile Cartailhac, el número de *taulas* llegó a ascender a doce con el descubrimiento de la de *Sa Torreta* (Mahón) y de la de *Son Catllar* (Ciudadela).

En 1909, el señor don Antonio Vives Escudero, Académico de número de la Real de la Historia y Catedrático de la Universidad Central, dió a conocer la *taula* de *Sa Cavallería* (Mercadal), por él descubierta, en su interesante monografía sobre « El arte Egeo en España », y que corresponde al número trece de la serie.

Así pues, y resumiendo, trece *taulas* conocidas antes del mes de junio de 1926, más las tres descubiertas por el señor Chamberlín en « *Biniac vell* », « *Bella Ventura* » y « *Son Angladó* » suman las diez y seis de las que dimos cuenta en nuestro trabajo ya citado, si bien hoy, gracias a las investigaciones del señor Flaquer y Fábregues debemos añadir otra descubierta por él en *Cotaina*, del término municipal de Alayor.

Ya ve, pues, que los números cabalísticos que se entretiene en hacer en su *Comentario*, con el fin de desvirtuar lo dicho por mí, a nada conducen cuando falta la base sólida del estudio y de la investigación científica. Ampararse en que yo pude decir en 1899, en la REVISTA DE MENORCA, de que *su número no bajará de diez y seis en la isla*, es sencillamente pueril. *No bajará*, dicho en sentido hipotético, no era afirmar que fueran conocidos uno por uno esos diez y seis monumentos; solamente podía interpretarse que abrigaba la creencia de que otros habría por descubrir.

Después de lo expuesto, vea el señor Lafuente si conviene descombrar la literatura arqueológica, como aconseja, de *las adherencias entorpecedoras y parásitas* o si es preferible arrancar de raíz la que medra gracias a la palabrería hueca y altisonante.

Desengáñese el señor Lafuente, la obra del señor Chamberlin, ultimamente dada a la estampa, constituye un precioso y acabado estudio de nuestros monumentos, estudio de positivo mérito como hay pocos, obra que con todos los lunares que pueda tener, ya que no hay obra humana desprovista de ellos, ocupará lugar preeminente entre todas las que constituyen nuestra copiosa bibliografía arqueológica.

Por lo demás, créame el señor Lafuente, si el señor Chamberlin en vez de pasarse tres meses consecutivos, sin tregua ni descanso, recorriendo palmo a palmo los campos de Menorca, sufriendo los inclemencias del tiempo, estudiando uno por uno nuestros monumentos primitivos, se hubiese limitado a escribir artículos sobre nuestra riqueza arqueológica sentado cómodamente en su despacho, teniendo a la vista algunas fotografías adquiridas en un bazar cualquiera por unas cuantas pesetas, a buen seguro que no le hubieran molestado ni las pulgas, ni las garrapatas, ni otros bichos que no por lo inofensivos dejan de ser muy molestos.

F. HERNANDEZ SANZ,

Presidente de la Subcomisión de Monumentos
Históricos y Artísticos de Menorca.